

IGLESIA GETSEMANÍ



Grupos Familiares
Cuarto Ciclo
Septiembre

Tema: La Gran Comisión

Pastor Joel Portillo

Líder: Noé Herrera

Introducción

¿Se ha preguntado qué es lo que Dios más ama? La respuesta es muy simple, lo que Dios más ama son las personas, y nosotros estamos llamados a amarlas también. Nuestro mundo cotidiano está compuesto por todas aquellas personas que regularmente vemos todos los días, muchas de estas personas interactúan con nosotros diariamente y otras ocasionalmente, pero al final de cuentas estas personas son las que Dios pone en nuestro diario vivir para que nosotros las alcancemos. No tenemos que esperar a que Dios nos mande a otras naciones para alcanzar al mundo, por ahora podemos comenzar con el mundo que nos rodea todos los días.

Tomando la Iniciativa Primera Lección: Sábado 2 de Septiembre

Dar lectura a: Marco 16: 15

Pregunta: ¿Para quién fue este mandato?

Respuesta: Para todos los Cristianos de todo el mundo. Este mandato es definido por la iglesia como “La Gran Comisión,” y no “La Gran Sugerencia.” Por lo tanto todos estamos llamados a ser obedientes y atender este llamado. Jesús ejerció el ministerio de la reconciliación, reconciliando los hombre con Dios, y hoy esta gran responsabilidad está en manos de la iglesia, por lo tanto Jesús espera que continuemos con su ministerio. Es un error muy común el asumir que el evangelismo es un “don” de Dios otorgado solo para algunos, muy por el contrario, es un mandato para todo el cuerpo de Cristo. Jesús dijo “Id,” y eso es exactamente lo que tenemos que hacer.

Pregunta: ¿Por qué cuesta tanto motivar a los cristianos para que evangelicen?

Respuesta: Las razones son muchas, aquí un lista de ellas, aunque usted puede agregar otras razones que considere pertinente.

- Muchos cristianos tienen por tardanza la venida de Cristo, y por lo tanto, para qué evangelizar si falta tanto.

“El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; pero es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.”
“2 Pedro 3:9”

- Muchos tienen miedo a ser rechazados y a fracasar cuando evangelizan a un incrédulo. El único fracaso es quedarse callado y no compartir las buenas nuevas de salvación. Si la persona recibe o no recibe la palabra no es su responsabilidad, porque el Espíritu Santo es el que convence de pecado, no usted. Por lo tanto usted es victorioso cuando obedece a Jesús y comparte el evangelio. Para aquellos que reciben la palabra será de salvación, y para los que la rechazan lamentablemente será de condenación.
- Muchos cristianos no se sienten capacitados para compartir su fe con otros, especialmente en actividades evangelísticas en la calle, por miedo a encontrarse con personas más preparadas que ellos. La verdad es que si tenemos que estar preparados, pero cada uno puede evangelizar en la medida de sus capacidades, y de acuerdo a lo que el Espíritu Santo le de. Si usted se anima a evangelizar, se va a sorprender de lo que Dios puede hacer con su vida en favor de otros. Dios no necesita de nuestros estudios para hacer milagros y convencer a un incrédulo. Lo único que tiene que hacer es ser valiente y dar por gracia, lo que por gracia a recibido (Mateo 10:8), y por supuesto prepararse cada día mejor, es verdad que Dios no necesita de nuestros conocimientos para glorificarse, pero tampoco necesita de nuestra ignorancia. La palabra nos insta a prepararnos para defender nuestra fe.

“estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros.”
1 Pedro 3:15

De acuerdo a esta escritura, sus amigos, familiares, y compañeros de trabajo van a demandar razones sólidas de su esperanza en Cristo. Algunas de estas personas no siempre le preguntarán con el objetivo de saber más de Cristo, sino de hacerlo tropezar y avergonzarlo.

¿Está listo para presentar una buena defensa a través de la palabra? El Señor le dará gracia si ve su preocupación por las almas y por el estudio de la palabra.

- Muchos cristianos simplemente se excusan diciendo que no tienen tiempo para salir a evangelizar los fines de semana. Este argumento asume que el evangelizar se reduce a una o dos horas de evangelismo en la calle. El evangelismo no se reduce a hablarle a un desconocido y darle un tratado, sino que el evangelismo lo podemos realizar cada vez que el Señor nos abra una oportunidad. Las estadísticas demuestran que el evangelismo más efectivo es aquel que hacemos con la gente que nos rodea habitualmente en nuestro trabajo, en nuestros lugares de estudio, y en nuestras comunidades. En este nivel las relaciones interpersonales y el desarrollar lazos afectivos con la gente es crucial. Nuestro testimonio será la llave que abrirá las puertas para que podamos exponer el evangelio con libertad. ¿Esta listo para tomar la iniciativa y comenzar a hablar de Jesús?

Alzad Vuestros Ojos y Mirad Los Campos Segunda Lección: Sábado 9 de Septiembre

Dar lectura a: Juan 4:35

Introducción

En los primeros meses en los cuales Jesús capacitó a sus discípulos les dijo: “Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35). Los discípulos necesitaban una visión adecuada de la tarea que tendrían que realizar.

Donde no hay visión el pueblo se extravía (Proverbios 29:18)

Jesucristo tenía una clara visión de las necesidades de las multitudes que lo rodeaban. De la misma manera la iglesia necesita hoy tener una visión clara del trabajo que Jesús quiere que desempeñemos. Por lo tanto tenemos que mirar con los ojos de Cristo, y no con la nuestros.

Puntos a Considerar

1.- La razón principal por la cual muchos cristianos no han obedecido plenamente las órdenes de Cristo acerca de predicar el evangelio, es porque han descuidado este mandamiento. Hoy debemos escuchar a Jesús que nos dice: “Alzad los ojos y mirad los campos.” Pero todavía estamos a tiempo para prestar atención a estas palabras, y pidamos a Dios que nos ayude a hacerlo ahora.

2.- **“Alzad vuestros ojos.”** ¿Por qué el Señor les pidió a sus discípulos que alzarán los ojos? La razón es evidente. Sus ojos estaban inclinados mirando hacia abajo y no podían ver la necesidad ni los campos que estaban listos para la cosecha. ¿Y qué diferencia hay entre levantar la vista o bajarla? Si bajo la vista, veo únicamente el metro cuadrado de superficie sobre el cual estoy parado, y así no tengo una visión real del mundo. Esta postura física refleja una actitud interior, la cual consiste en una atención exagerada en mi persona y en mis propios intereses. Veo mi cuerpo, me veo a mí mismo, veo mi familia, mi casa, mi trabajo, mis comodidades, y nada más. Por otro lado, esta actitud se limita a mis planes, mis placeres, mis sueños, etcétera. En esta actitud interior posiblemente estaban los discípulos cuando Jesús les habló estas palabras, y así podemos estar también nosotros con relación con nuestros propios intereses. Esta visión no es mala, pero es limitada. Si nuestros ojos espirituales están fijos en nosotros mismos, nos hemos convertido en el centro de nuestra visión. El evangelio no es acerca de nosotros mismos, sino que es acerca de lo que Jesús más quiere, las almas.

3. *¿Qué ocurre cuando levanto los ojos?* Por lo menos dos cosas inmediatas. Primero, veo a los que están a mí alrededor, es decir, a otros, con sus intereses y necesidades aparte de mí mismo, y esto me sensibiliza. Y en segundo lugar, me olvido un poco de mi persona y de mi visión

personal. En cortas palabras, cambio mi visión pasajera y muchas veces egoísta, por la visión eterna de Dios.

Conclusión

Dios quiere usarnos, y no quiere que nos conformemos a este mundo y a nuestra humana manera de ver las cosas. Dios quiere que dejemos atrás nuestra visión limitada y que podamos ver con sus ojos. El lugar donde ponemos nuestra mirada es muy importante, porque orienta y determina lo que haremos con nuestra vida. Cuando cambia nuestra visión, la vida misma cambia. La visión que Jesús impartió a sus discípulos les transformó la vida. En algún momento en nuestro caminar con Jesús seguramente escucharemos estas palabras: *“Alzad vuestros ojos [...] y mirad.”*

Evangelismo

Tercera Lección: 16 de Septiembre

Dar lectura a: Romanos 10: 14-17

¿Usted quisiera que su familia y sus amigos que no conocen de Jesús pudieran conocer más de Él, y aceptarle como salvador? La respuesta es obvia, todos quisiéramos que estas personas que tanto amamos pudieran recibir esta salvación tan grande. Pero, ¿Qué estamos haciendo en favor de este buen deseo? Si usted a orado, ayunado, y mostrado actitudes de aprecio hacia esas personas, ahora es tiempo de “hablar.” El Apóstol Pablo motivaba a la iglesia a anunciar las buenas nuevas, pues esta era la única manera en que el incrédulo podía creer e invocar al Señor. Este modelo no ha cambiado, y hoy también es necesario que anunciemos el

evangelio. Muchos Cristianos tienen buenas intenciones hacia los incrédulos, pero esa buena intención no se expresa en la acción más importante que es evangelizar. La palabra nos dice que *“la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* En pocas palabras, el que no escucha la palabra, nunca tendrá fe, pues no tiene conocimiento. *“Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?”*

Pregunta: ¿Qué vamos a hacer? (deje que el Grupo Familiar conteste primero).

Soluciones y Recomendaciones

Aquí van unos consejos, a los cuales usted puede agregar mucho más. Esta es una pequeña lista que no pretende ser exhaustiva.

- Ore por su familia y sus amigos que no conocen a Jesús.
- Apoye el evangelismo en los Grupos Familiares los días sábados.
- Piense en instancias en las cuales usted pueda hablarle a sus amigos y familiares de Cristo.
- Si nunca ha evangelizado antes, el compartir su testimonio personal y de cómo usted conoció a Jesús será poderoso.
- No espere tener una Maestría o un Doctorado para evangelizar. Dios necesita más de su disposición que de sus conocimientos.
- Importante: Tenga una Biblia a mano.
- Puede comenzar con una pregunta inquietante: ¿Si hoy, ni Dios lo quiera, te fueras a morir, donde crees que iría tu alma, al cielo o al infierno? Es imposible que esta pregunta no haga pensar a su amigo.

- Escoja versículos “evangelísticos” con anterioridad y memorícelos.
- Marque los versículos bíblicos para que no pierda tiempo buscándolos.
- No trabaje temas bíblicos complejos, es decir, sea sencillo en lo que quiere decir.
- Que su tema principal sea Jesús y su sacrificio por el pecador.
- Si evangeliza a un desconocido, no haga preguntas personales.
- Si evangeliza en la calle, trate que otro hermano este con usted, o este siempre a la vista del grupo.
- Para evitar los malos entendidos, “si es posible” hablele a las personas del mismo sexo, y deje que las hermanas se encarguen de hablarle a las damas, y viceversa.
- No se enoje con el incrédulo, ni deje que el orgullo tome parte en la conversación.
- Tome la información personal si se lo permiten, e invítelos a Getsemaní.

“!Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian las buenas nuevas!”